

PUNTOS DE SUSCRICION.

Véanse al fin del número
PRECIOS. En Madrid 12 rs. vn. al mes.
En las Provincias, y en el Extranjero 20 rs.
mensuales y 60 por trimestre, franco de porte.
En Ultramar 24 rs. mensuales y 70 por trimestre,
también franco.
Este periódico sale todas las mañanas y todas
las tardes menos los dominos.
LAS OFICINAS DEL HERALDO están situadas en
la calle de S. Miguel, núm. 23.

EL HERALDO.

Periódico político, religioso, literario é industrial.

ANUNCIOS Y COMUNICADOS.

Se admiten á real por línea los primeros, y á
dos reales los últimos.
Los suscritores reciben GRATIS la colección
completa de órdenes y decretos del gobierno,
y además las novelas que se insertan en el fo-
lletín impresas en tomos elegantes por sepa-
rado.—Se darán también SUPLEMENTOS gra-
tis siempre que sea necesarios.

PARTE POLITICA.

CRONICA ESTRANGERA.

INGLATERRA.

LONDRES 20 de enero.

(Del Standard.)

Acabamos de saber que un cobarde asesino ha atentado
contra la vida de Mr. Drummont secretario particular de sir Ro-
berto Peel. Hé aquí los pormenores que hemos podido adqui-
rir. A las cuatro de la tarde iba Mr. Drummont de la tesorería
de Charing-Cross: frente al café Salomán, un miserable asesino
le disparó dos tiros de pistola y una de las balas penetró en la
parte inferior de la espalda de Mr. Drummont el cual pidió
entonces auxilio. Acudieron en torno suyo las gentes, y entre-
tanto el asesino fué preso y conducido al depósito de Gadners
Lane para ser allí interrogado. El asesino es un joven de me-
diana estatura y ha negado hasta ahora su nombre y cualida-
des; creese sin embargo, por lo que manifiesta su exterior,
que es un criado desacomodado. Mr. Drummont ha sido con-
ducido á la casa de banco de su hermano, situada en Charing-
Cross. El reconocimiento de la herida dió á conocer que
no era bastante grave para impedir la traslación del pacien-
te á su misma casa. La bala, introducida en la parte infe-
rior de la espalda, no ha sido estraída todavía. Sabedor sir
Roberto Peel de lo ocurrido fué inmediatamente al ministe-
rio de lo Interior donde tuvo una conferencia con sir J. Gra-
ham. Hago aquí tiempo que el asesino rondaba con frecuen-
cia cerca de Downing-Street y en las inmediaciones del ministe-
rio. Hoy mismo se le vió pasar cuatro veces delante de la ca-
sa del primer ministro sin que nadie pudiese sospechar sus in-
tenciones.

Los cirujanos han descubierto que después de haber pene-
trado la bala en la parte inferior de la espalda había atravesado
las costillas hacia el lado izquierdo, parándose por último
en el abdomen.

La bala ha sido por fin estraída y hay motivos para creer
que no ha dañado ninguna parte esencial. Hemos sabido ademas
con sumo placer que Mr. Drummont se halla en muy buen estado.
Sir Roberto Peel ha estado esperando con gran
ansiedad en casa de Mr. Drummont el resultado de la
operación.

(Del Sun.)

El asesino fué preso por un agente de policía en el momen-
to en que preparaba su segunda pistola. El tiro salió pero su
bala dió contra las piedras de la calle.

El asesino estaba bien vestido y nada en sus maneras ni en
su actividad indicaba una enajenación mental.
Hácese mal conjeturas acerca del motivo que haya podido
armar el brazo del asesino. Unos atribuyen el atentado á una
venganza particular, y otros, lo que no parece probable, á la
policia, al ver la posición oficial de Mr. Drummont. La policia
ha rehusado hasta ahora manifestar el nombre del culpable.
Se espera sin duda el resultado del interrogatorio á que
debe sujetarse Mr. Mague.

A última hora.

El asesino ha sido interrogado en la oficina de la policia y ha
declarado llamarse DANIEL M. NANGHTON, rehusando sin em-
bargo decir las razones que le han inducido á cometer el cri-
men.

La bala no ha podido ser estraída todavía, y ténese que la
herida de Mr. Drummont sea grave. El asesino manifiesta tener
23 años: su porte es bastante distinguido.

Circulan diferentes rumores sobre este acontecimiento: pre-
tendese por algunos que el asesino creyó equivocadamente di-
rigirse á la persona de sir Roberto Peel al disparar contra
Mr. Drummont.

Dicen otros que aquel es un empleado destituido que ha que-
rido vengarse. Todos estos pormenores carecen hasta ahora de
autenticidad.

IDEM 21.

El asesino de Mr. Drummont ha declarado llamarse Mare-
Nanghton. Se cree que es escocés ó natural del norte de Ir-
landa y que vivía en Glasgow. Se han hallado en su poder dos
billetes de cinco libras esterlinas, cuatro libras en oro y un re-
cibo del depósito del banco de Glasgow por valor de 750 libras
á nombre de Daniel Marc-Nanghton. Iba bien vestido aunque
sin elegancia. Frio y reservado no demuestra que sufra ata-
ques de enajenación mental. El agente de policia que se apodero-
ó de él le oyó decir: "No me fastidiará el (ó ella) mas
tiempo."

Sir Roberto Peel ha sabido con bastante sangre fría lo que
se decía respecto á que el asesino quería atacar contra su vi-
da. Se ha dado orden para que vayan á Gardeners Lane mu-
chos empleados superiores de los ministerios con el objeto de
que reconozcan al asesino.

Los criados de las oficinas y los porteros de los ministe-
rios han declarado haberle visto pasearse muchas veces de-
lante de los ministerios como un hombre que desea hallar la
ocasión de hablar á los ministros.

Las pistolas que se le han hallado son muy hermosas, y
deben por tanto pertenecer á alguna persona distinguida.

El parte dado por los cirujanos manifiesta que la bala ha si-
do estraída sin que aparezca dañada ninguna parte vital, conti-
nuando Mr. Drummont en muy buen estado.

Esta mañana á las diez y media fué conducido Daniel Marc-
Nanghton á la audiencia de Mr. Hall. No ha demostrado la
menor alteración, antes bien ha mirado á todas partes con ba-
tante indiferencia y mientras se le hizo esperar en la plaza in-
mediata á la de audiencia púsose á calentar los pies sin ha-
blar una palabra. Manifiesta tener unos treinta años; su exte-
rior es bastante agradable y lleva un traje negro abotonado
hasta el cuello. Ha pronunciado su nombre con un acento es-
cocés muy fuerte. El dependiente de justicia que le prendió
ha dado primero su declaración. En seguida Mr. Hall se diri-
gió al acusado en estos términos:

"Teneis algo que decir al agente que os ha preso?"

El asesino respondió con voz y tono resuelto "no."

Mr. Hall: Dentro de quince días os volveré á llamar: ahora
nada teneis que decir á no ser que estéis dispuesto á hacer al-
guna revelación. Se escribirá todo lo que digais y será in-
vocado en contra vuestra ante el jurado.

El asesino: Os doy las gracias.

El notario: Teneis algo que decir?

El asesino: Nada por ahora.

Algunos minutos después de haberse retirado este, hizo saber
Mr. Hall que había manifestado deseos de hablar y que por
tanto compareciera de nuevo en la barra. Presentóse en efec-
to el acusado, y se advirtió que no se hallaba tan sereno como
antes.

Mr. Hall le dijo entonces:

Acabo de saber que deseais hacer algunas observaciones.

El asesino: Si señor, los torys me han echado del pueblo
de mi naturaleza y están decididos á perderme. Mi corazón se
despedaza. No puedo disfrutar de tranquilidad ni de día ni de
noche. Los torys me han perseguido en Francia y en otros
pueblos y en todas partes; me han perseguido en mi patria.

No puedo disfrutar de sueño á causa del sistema que los torys

han adoptado conmigo. Me muero de consunción; ya no po-
dría reconocerme. He sido acusado varias veces de crímenes
que no había cometido. He sido perseguido como si fuera cul-
pable. Si, los torys me asesinan: hé aquí todo lo que tenía
que decir, y puedo presentar las pruebas (aquí hizo una pausa
de cortos instantes, y después continuó). Me halló muy dife-
rente de lo que fui, de lo que era antes de todas las perse-
cuciones.

Mr. Hall: teneis algo que añadir?

El acusado: nada por ahora.

Mr. Hall: teneis que hacer alguna objeción respecto al ac-
to de firmar vuestra declaración que ha sido ya escrita?

El acusado: pronto estoy á firmar.

En seguida le presentaron la declaración y firmó sin la me-
nor emoción.

Mr. Hall: sereis llamado dentro de quince dias.

El acusado: hé de estar encerrado todo ese tiempo en el ca-
labojo pequeño de donde acabo de salir para venir aquí?

Mr. Hall: no, sereis conducido á una prision mas acomoda-
da y volveréis á ser presentado aquí dentro de quince dias.

En seguida fué conducido el acusado.

FRANCIA.

PARIS 23 de enero.

La comision del mensaje de la Cámara de los diputados no
se ha reunido ayer. Mr. Dumont no dará cuenta de su trabajo
hasta que haya sido votado en la Cámara alta el párrafo que se
halla pendiente en discusión. El ministerio y Mr. Dumont
quieren sin duda conocer el efecto de la votación de los pares
acerca del derecho de visita antes de redactar el proyecto de la
Cámara de los diputados. La comision tiene acordado, sin em-
bargo, que se hable en el mensaje del derecho de visita.

Sobre este punto ha habido completa uniformidad. Ocho in-
dividuos contra uno solo, Mr. Odilon Barrot, dijeron que
convenia limitarse á felicitar á la corona por haber rehusado
su ratificación al tratado de 1841: que los de 1831 y 1833 de-
berían ser ejecutados interin no fuesen anulados, y que en fin
convenia espresar el deseo de conseguir este resultado, si-
guiéndose de aquí por consecuencia que el gobierno del rey
debería entrar inmediatamente en negociaciones para salir de
la falsa posición en que han colocado á la Francia esos trata-
dos, volviendo á las condiciones del derecho común.

Tales han sido las bases adoptadas por la comision y de ellas
resulta que el proyecto de mensaje no presentará la cuestión
sino de un modo vago y evasivo. Eso es precisamente lo que
desea Mr. Guizot.

CAMARA DE LOS PARES.

PRESIDENCIA DEL BARON PASQUIER.

Sesion del 23.

Abrióse á las dos: Orden del día: discusión sobre el párrafo
3.º del mensaje á la corona.

Se lee la enmienda propuesta por el marqués de Turgor
concebida en estos términos:

"Estas buenas relaciones se asegurarán todavía mas si un
nuevo examen de los tratados de 1831 y 1833 logra hacer des-
aparecer los inconvenientes que su ejecución ha manifestado al
parecer."

Fue apoyada por su autor el cual declaró haberla redactado
de acuerdo con el conde de Tachet y terminó diciendo:

Señores: ni mi amigo ni yo deseamos la guerra, pero que-
remos justicia para todos: no queremos hacer una concesión
tan grande como el derecho de visita ejercido por los estran-
jeros sino en el caso de absoluta necesidad para conseguir la
abolición del tráfico de negros.

El temor de una guerra es quimérico, porque la Inglaterra
no podrá contestar con amenazas á unas proposiciones que
tengan por objeto modificar unos tratados que solo han pro-
ducido abusos. Lo contrario sería hacer una ofensa á esa gran
nación, sería en una palabra desconocer la ilustración y pru-
dencia de su gobierno suponer que prefiriese la guerra á sa-
tisfacer los deseos legítimos que nos animan.

El principio de la Moskova. Es muy probable, señores, que
haya cuestión de prioridad respecto á las enmiendas presenta-
das. Por lo tanto creo que todas deben ser apoyadas por sus
autores (sí: sí).

El PRESIDENTE: teneis pues la palabra.

El principe de la Moskova: Señores, la opinion pública
no se halla satisfecha porque no haya sido firmado el tratado
de 1841. En esta época se dió á conocer una irritación ge-
neral; no era sin embargo el tratado de 1841 la causa de este
sentimiento que no admite dudas pues se ha manifestado en el
público, en la prensa y en las Cámaras con síntomas inequi-
vocos.

El derecho de visita recíproca, consecuencia de los tratados
de 1831 y 1833, es un principio nuevo intercalado en nuestro
código marítimo, una derogación de las máximas perpetuas
del derecho de gentes, una innovación, un ataque á la libertad
del comercio y á la independencia del pabellon nacional.

Si en 1833 la opinion pública pudo consentir en esa inno-
vación, conocido es el sentimiento que dominaba entonces.
Nos animaba la gratitud hacia el gobierno inglés por que se
había apresurado á reconocer nuestra revolución. Todos se
lisongebaban en aquella época con el porvenir lisonjero de una
alianza estrecha entre las dos grandes naciones.

Los acontecimientos posteriores han disipado estas ilusio-
nes.

La Cámara conocerá ademas que no es posible mayor
moderación que la que ha sido empleada para formular mi
enmienda, y espero por tanto que no se negará á manifestar el
sentimiento profundo que todos experimentamos respecto al
derecho de visita.

He aquí mi enmienda.

"Esperamos que la sabiduría de V. M. tomará en conside-
ración la opinion que se ha manifestado relativamente al de-
recho de visita consagrado por los tratados de 1831 y 1832."

El PRESIDENTE: Tres enmiendas han sido presentadas.
Mr. de Brigue acaba de manifestar que uno la suya á la de
Mr. de Turgor: por lo tanto quedan solo esta y la del prin-
cipe de la Moskova, abriéndose la discusión acerca de la pri-
mera como la mas significativa.

El duque de Noailles: Señores, yo soy de aquellos que
creen que el parlamento ha prestado un gran servicio al go-
bierno y al país suspendiendo la ratificación del tratado de
1841. Las graves consideraciones presentadas sobre esta
cuestión no se refieren solamente á aquel tratado sino á los tra-
tados anteriores de 1831 y 1833.

Llamo, pues, la atención de la Cámara sobre el principio
que sirvió de base á esos tratados, y puestó que se han pre-
sentado enmiendas apoyaré aquella que esté redactada en los
términos mas moderados. Toda la importancia del acto se ha-
lla en la manifestación de los deseos de la Cámara: en cuan-
to á las espresiones conviene mucho que sean muy mesura-
das.

Yo concibo y aplaudo el sentimiento que inspiró esos trata-
dos. Con el ardor sincero de abolir la esclavitud, algunas per-
sonas aceptaron prestos en 1830 la idea del derecho de visi-
ta como el medio mas eficaz para impedir el tráfico. Decíase
entonces y se dice todavía: si se destruye el derecho de visi-
ta habrá irremediablemente tráfico de negros. Repito que re-
conozco la nobleza de esos sentimientos aunque desprovistos
á mi modo de ver, de prevision política que no debe apartar-
se del espíritu de los hombres, ni en las ocasiones en que es-
perimenta el corazón emociones generosas. Engañábase sin em-
bargo los que creen que esa fué la única causa que produjo

aquellos tratados. La situación crítica de la Francia en 1830,
su aislamiento en medio de la Europa, el temor de los acon-
tecimientos que pudiesen ocurrir hacia entonces indispensable
la alianza con la Inglaterra. La Inglaterra solicitaba desde
mucho tiempo atrás el derecho de visita; el derecho de visita
le fué concedido. Para todo hombre político que tiene presen-
tes los hechos, el tratado de 1831 fué una verdadera concesión.

En cuanto á la cuestión considerada en sí misma, sus prin-
cipios me parecen claros y sencillos.

Todo el mundo debe desear sin duda la abolición del tráfico
de esclavos, pero no se debe desear á cualquier precio y por
todos los medios. Hay tales sacrificios que no se deben hacer,
hay tales concesiones que no se deben consentir, y el de-
recho de visita es una de esas concesiones.

Este derecho, aunque recíproco, crea una especie de derecho
marítimo absolutamente nuevo en oposicion con el antiguo
derecho fundado sobre la inviolabilidad del pabellon. Ese de-
recho de visita pasará como una costumbre sancionada por
el tiempo y será mucho mas difícil impedirlo llegado el caso
de guerra, después de haberlo consentido en tiempo de paz:
hará también perder á la Francia ese lazo, ese protectorado,
permítaseme la espresion, que la unía á todas las marinas se-
cundarias y servía á establecer su influencia. El ejercicio de
ese derecho, por muchas precauciones que se tomen, será ne-
cesariamente con el tiempo arbitrario y vejador: el comercio
se verá alarmado y molestado continuamente por las forma-
lidades á que se le sujeta; y es evidente por último que ese
tratado apenas practicable entre dos naciones unidas por tra-
zos fraternales ofrecerá constantemente una ocasión de dis-
cordia y de colision entre dos naciones rivales por tantos tí-
tulos.

Dícese que por espacio de diez años han sido muy raros los
abusos. Hé aquí el grande argumento de los defensores del
derecho de visita. Manifiestan estos, grande estrañeza de que
un convenio que fue bien recibido al celebrarse, y que apenas
ha producido después abusos encuentre hoy grande oposicion.
Pero señores, ¿qué extraño es haya pasado hasta ahora in-
apercibido ese tratado? Acordaos de la situación en que se ha-
llaba la Francia en aquella época. Lyon en completa insurrec-
ción, la guerra civil dentro de París, el palacio arzobispal des-
truido tumultariamente, abolida la herencia de la patria, es-
tados de sitio, la sociedad próxima á disolverse tal era la si-
tuación de la Francia. ¿Es acaso extraordinario y sorprendente
que la Inglaterra hubiese logrado celebrar, en medio de los
disturbios que absorbían la atención de todos los ánimos, un
convenio favorable solo para ella sin que se alzase entonces
una protesta?

No han sido tampoco los abusos tan raros como se cree. No
siempre se manifiestan las quejas aun cuando se sufra y pa-
dezca. Tampoco consisten solo los inconvenientes en el ejer-
cicio irregular del derecho de visita, que se hallan también en
el ejercicio regular de este derecho que obliga al comercio á
mil formalidades insostenibles. Consultad á los marinos, y no
hablo solo de la marina mercante sino también de la marina
militar, consultad á los almirantes que me escuchan en este
recinto, y ellos os dirán que en la organización, en los ele-
mentos de la marina inglesa existen mil inconvenientes que
pueden ofrecer un peligro inminente de colision entre las dos
naciones.

Ha habido, pues, imprevision de parte de aquellos que ce-
lebraron esos tratados sin tener en cuenta las sabias tradicio-
nes de nuestra diplomacia. Cuando yo veo que ese derecho de
visita ha sido para la Inglaterra un objeto de conquista por
mucho tiempo, primero durante la guerra y en nombre de la
guerra, después durante la paz y en nombre de la humani-
dad; cuando veo que esa teoría existía ya para esa nación
desde el tiempo de Enrique IV, que combatió en este punto
las exigencias de la Reina Isabel; cuando veo su perseverancia
en tal sistema dada á conocer en el siglo último por los
tratados de neutralidad armada de 1783 y 1788, durante
las guerras del imperio por esfuerzos inauditos, en 1815 por
instancias reiteradas en el congreso de Aix-La-Chapelle y de
Viena, y siempre fuertemente rechazadas tanto por Mr. de Ri-
cheleu cuando la Francia se veía invadida, como por Mr. de
Chateaubriand en época posterior, coronadas en fin de un triun-
fo completo en la revolución de 1830 y llevadas también á
otras naciones señaladamente á España y Portugal en 1839 y
cuando veo por último que al presentarse un nuevo tratado,
testigo de ello el tratado de 1841, las condiciones son mas graves
no puedo menos de alarmarme y de sentir mayor desconfianza
viendo que en esta cuestión de intereses de la humanidad pre-
dominan los poderosos intereses de la Inglaterra ya sea con re-
lación á sus producciones coloniales ó bien respecto á su su-
premacía marítima.

Por estos motivos y por otros muchos que la Cámara cono-
ce debo emplear todos mis esfuerzos para impedir la realiza-
ción de esos tratados.

Señores: un gobierno que se vé colocado en una situación
favorable, que cuenta con aliados y que solo desea lo que es
justo y razonable, mostrando firmeza y tacto, ese gobierno
puede conseguir todo lo que se proponga. Un gobierno por el
contrario que se vé aislado, por mas que el ministro de nego-
cios extranjeros crea que es buena la política de aislamiento,
un gobierno que no cuenta con ningún apoyo sincero en nin-
guna parte, no puede tanto es verdad; pero en tal caso es res-
ponsable ante el país de su misma impotencia que le impide
conseguir lo que la opinion pública reclama. En la cuestión
que nos ocupa hay motivos suficientes, razonables y neces-
arios para reclamar de la Inglaterra una modificación en esos
tratados, y el que acaba de celebrar la misma nación con los
Estados-Unidos ofrece la ocasión favorable á la Francia de
conseguir aquel resultado.

La Francia y la Inglaterra han contraído la obligación de
emplear todos sus esfuerzos para que las demás potencias en-
treen en el tratado del derecho de visita pues han reconocido
que de lo contrario no podría abolirse completamente el tráfico
de negros. Ahora bien, la Inglaterra ha convenido en estable-
cer una excepción en favor de los Estados-Unidos, y lejos de
considerar á esta potencia comprendida en el tratado común,
ha quedado exento su pabellon de la obligación general y au-
torizadas sus fuerzas navales para proceder independientemente
á la represión del tráfico. Resulta pues dos cosas, primera
que la Inglaterra ha contravenido ya al espíritu del tratado que
celebró con nosotros, y esto bastaría para que nos consideráramos
libres de la obligación contraria. Segunda, que ha anulado el
art. 9.º del mismo tratado puesto que en lo sucesivo habrá un
pabellon exento del derecho de visita.

Nos hallamos pues, señores, en una situación favorable
para conseguir el cambio apetecido. El gobierno inglés ha
consagrado un principio contrario á lo que había prometido.
Y no tendremos nosotros el derecho de dirigirle algunas ob-
servaciones sobre tan importante cuestión! La marina y la
buena fé de los americanos son una garantía para la Inglate-
rra, y no podrán serlo la marina y la buena fé francesa? (sensac-
ción).

Nada á mi modo de ver puede oponerse á que se adopte la
enmienda propuesta con el fin de entablar nuevas negociacio-
nes. Al gobierno toca sin duda emplear en ellas la moderación
y la prudencia, y valerse en fin del tiempo, pero debe mos-
trar también la firmeza necesaria para alcanzar un éxito fa-
vorable, y si no lo consigue sería esto otro nuevo testimo-
nio de debilidad, de humillación y de impotencia que me ali-
gria profundamente (nueva sensación).

Haré por último una reflexión que pido á la Cámara que
tenga muy presente. Hay pocas personas en este recinto que
no deseen que el gobierno entre en negociaciones de un modo
ó de otro. Pues bien, si no se adopta la enmienda privemos al
ministerio de la fuerza necesaria para triunfar en esas nego-

ciaciones. No hablaré de gabinetes, porque sea el que fuere el
que pueda suceder al actual, la situación será la misma; pero
sí diré que jamás gobierno alguno tuvo tanta necesidad para
negociar de verse apoyado por el voto nacional. Si la enmienda
fuese desaprobada, manifestaría la Cámara su aprobacion al
orden de cosas existentes. Semajante aprobacion de uno de
los grandes poderes del Estado, sería inevitablemente opues-
ta, como un argumento ventajoso al ministerio que tratase
de negociar; y reaceria sobre la Cámara de los pares toda la
responsabilidad del mantenimiento del orden de cosas existen-
tes tan antipático y funesto á los intereses del país. (Muy
bien, muy bien.)

Mr. Guizot, ministro de Negocios extranjeros: Señores,
al estado á que ha llegado esta cuestión dos cosas me preocu-
pan al mismo tiempo: no querer eludir la discusión y hacerla
lo menos cansada posible. No me ocuparé, pues, de ninguna
cuestión teórica é histórica, ni trataré tampoco de resolver un
problema de derecho: bastante importancia tiene por sí la
resolución de otras cuestiones prácticas y de actualidad que
pesan sobre el gobierno del Rey. Estas serán las que yo exa-
minaré con detención.

Los tratados existen y debemos abandonar los subterfugios
y las sutilezas con que en las situaciones críticas se trata de
eludir la realidad de los hechos. Esos tratados existen y nos
imponen una obligación para con la Inglaterra. Y no sola-
mente estamos obligados nosotros sino que hemos trabajado
también activamente para que esos tratados fuesen adoptados
por otras naciones. Hemos hecho en una palabra, propaganda
respecto al derecho de visita. Hé aquí la lista de las poten-
cias á quienes la Francia ha pedido que se adhieran á los
tratados de 1831 y 1833. Dinamarca en 1834: Cerdeña en
el mismo año: Suecia en 1839: Las ciudades anatólicas en
1837: La Toscana en la misma época y el reino de Nápoles en
1838. Ahora voy á leer á la Cámara las comunicaciones en las
cuales hemos manifestado nuestros deseos para que el Portu-
gal, las ciudades anatólicas, la España y la Toscana acepta-
sen las condiciones del tratado celebrado con Inglaterra.
(Leyó estos documentos).

He citado estos despachos para hacer ver la parte activa de
la Francia en el derecho de visita, y para que no se creyese
que es solo la Inglaterra la que desea el cumplimiento de los
tratados. Estos tratados han sido eficaces y no han ocasiona-
do por otra parte los inconvenientes que se les imputan. Se
han exagerado mucho los abusos. Doce años há que rigen esos
tratados y en todo ese tiempo el gobierno del Rey solo ha re-
cibido doce quejas por agravios inferidos; y de ellas siete
fueron declaradas infundadas; dos han obtenido una verdade-
ra satisfacción y los restantes están pendientes de negocia-
ción. Esa es la verdad de los hechos.

Yo no desconozco la gravedad de la situación presente pero
es menester investigar las causas que la han producido. Pues
bien; digámoslo de una vez, el tratado de 15 de julio de 1840 so-
bre la cuestión de Oriente es el que ha dado valor á unos he-
chos que hasta entonces no lo habían tenido.

Todos estamos de acuerdo en que los tratados existentes de-
ben ser cumplidos; dícese sin embargo que se debe entrar en
negociaciones con la Inglaterra y provocar su abolicion.

Mientras las cuestiones son de gobierno á gobierno, de
gabinete á gabinete, puede esperarse que no predominen las
pasiones; pero en el momento en que esas cuestiones caen en
el dominio público y las masas se apoderan de ellas, desena-
denándose las pasiones, entrar en negociaciones en tales cir-
cunstancias y bajo tales auspicios, sería á mi modo de ver un
acto de manifesta locura.

Pues bien, señores, la cuestión que nos ocupa ha caído en el
dominio de las pasiones; ha dejado de ser política y de perte-
necer á la esfera de gobierno. Es ya imposible impedir que esa
cuestión lo sea de dos parlamentos y de dos países. Los trata-
dos de derecho de visita no son un fin, son un medio de con-
seguir la represión del tráfico. Suponiendo que se consiga este
objeto, entonces, sin duda alguna, la Francia y la Inglaterra
dirán: ya hemos conseguido lo que nos propusimos: los trata-
dos son, pues, inútiles.

Se necesita para el consentimiento mutuo dos intereses idé-
nticos y dos causas iguales. Hé aquí la condición indispensable
para conseguir la modificación de los tratados. Yo ruego á la
Cámara que tenga muy presentes estas consideraciones por las
cuales el gobierno del Rey, sin comprometer de ninguna ma-
nera ni el porvenir ni la independencia nacional, insiste en la
ejecución de los tratados.

Mr. PELET DE LA LOZERE, combatió los argumentos de
Mr. Guizot y habiendo hablado en seguida en contra de la
enmienda propuesta al almirante ROUSSIN, se levantó la sesión
á las cinco quedando pendiente la discusión.

IDEM 24.

Afirma *El Constitucional* que ayer después de terminada la
sesión de la Cámara de los Pares, se dió como positiva en las
salas de conferencias, la noticia de que la comision de contes-
tacion al discurso de la corona en la Cámara de diputados había
adoptado en su proyecto un párrafo muy significativo relativa
al derecho de visita. La mayor parte de los diarios de este di-
confinan esta importante noticia.

Los diputados de la izquierda celebraron ayer una reunio-
n en casa de Mr. Odilon Barrot. Asistió á ella Mr. de Lar-
tine.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

Excmo. Sr.: El señor, ministro de la Guerra dice: con
esta fecha al inspector general de infantería y de milicias
provinciales lo siguiente:

"He dado cuenta á S. A. el Regente del reino del espe-
diente instruido en el ministerio de mi cargo sobre el oficio en
que ha consultado V. E. el concepto en que deben conside-
rarse para su colocación algunos gefes y oficiales procedentes
de los cuerpos francos, disueltos por el decreto de 7 de diciem-
bre de 1840, que tienen empleos ó consideraciones de ejército
ó milicias, respecto á que por la primera circunstancia están
comprendidos respectivamente en las reglas primera y segunda
de aquel decreto, y por sus empleos de francos en la regla
tercera del mismo, teniendo la doble opción á ser colocados en
infantería ó en los cuerpos existentes de milicias, y también
en los de nueva creación de esta arma. Enterado S. A., y con-
vista de lo prevenido en dicho decreto y en las reales órdenes
de 25 de marzo de 1835, 31 de enero y 12 de mayo de 1842
se ha servido resolver, de conformidad con lo informado por
la junta general de inspectores, que los gefes y oficiales de
que se trata en esta orden elijan para ser colocados en in-
fantería ó milicias, segun los empleos ó consideraciones que
gocen, aquello que mas les conviniere, sin que después pue-

dan alegar otro derecho. De orden de S. A. lo comunico á V. E. para su inteligencia y efectos correspondientes; consecuente á los oficios de 21 de abril y 13 de setiembre de 1841."

Y de orden de S. A., comunicada por el espresado señor ministro de la Guerra, lo traslado á V. E. para su conocimiento y efectos convenientes. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 26 de enero de 1843. — El mayor de Guerra, Manuel Moreno. — Sr. capitán general de...

Por resolución de 26 del actual, y á consulta del tribunal supremo de Guerra y Marina, se ha servido S. A. el Regente del reino condecorar con la cruz de San Hermenegildo á D. Francisco Pulgar, comandante graduado y capitán del regimiento del Rey, num. 1., y á D. Juan Peralta, capitán retirado procedente del regimiento provincial de Ciudad-Rodrigo.

MINISTERIO DE MARINA, COMERCIO Y GOBERNACION DE ULTRAMAR.

De la sumaria informacion mandada hacer por el capitán general del séptimo distrito con motivo de la llegada á Granada de 10 individuos del ejército de Filipinas, naufragos de la fragata mercante española *Sabina*, resulta que este buque salió de Manila el 10 de mayo del año último; y al llegar al frente de la isla inglesa Elisabeth, despues de haber sufrido un horroroso temporal, se estrelló contra las rocas el 7 de agosto: que dichos individuos se echaron á nadar, y llegaron á tierra, donde fueron socorridos por las autoridades de aquella isla: que á los 15 días les proporcionaron el pasar al cabo de Buena-Esperanza en el bergantin inglés *Envoile*, y desde allí en la corbeta de guerra francesa *Danville* hasta el puerto de Málaga: que perecieron 20 personas de la tripulacion y pasajeros; y que la *Sabina* venia cargada de tabaco, azúcar y campeche.

El comandante del tercio naval de Santander ha dirigido á este ministerio el parte que á continuación se copia.

Excmo Sr.: El ayudante de marina del distrito de Laredo con fecha 19 del actual me dice lo siguiente:

"El domingo 15 del corriente se presentó á la vista de este puerto un bergantin inglés, que en medio del recio temporal que le afluía, practicó las mas vivas diligencias para entrar en Santoña. En la tarde de aquel día salió la lancha de auxilio de aquel puerto con un práctico, y ni sus esfuerzos ni los de la tripulacion fueron bastantes á vencer los obstáculos del mar y del fuerte viento O. N. O. que soplabla. Vióse entonces precisado á fondear frente al castillo de San Carlos, donde pasó la noche garreando sobre la barra; pero en tan peligrosa situacion, que todos los doce hombres de su tripulacion, incluso el capitán, hubieron de subir á las rocas y hacerse allí firmes hasta el día siguiente. La lancha de auxilio se vió en el mas inminente peligro de naufragar, y casi milagrosamente pudo regresar al puerto. En la mañana del 16 volvieron á salir dos lanchas de auxilio, y agotados todos sus recursos fueron inútiles sus improprios trabajos y los graves peligros que corrieron. La alteracion del mar se acrecentaba por momentos; el viento, aguaceros y graniceros eran irresistibles; las fuerzas de la tripulacion y de los auxiliares estaban cansadissimas, y en este estado el capitán y a tripulacion abandonaron el buque, que ya habia perdido el timon, y la lancha parte de la obra muerta y los focos. Al amanecer del día 17 se vió venir garreando el buque sobre la barra hacia el arenal de esta villa, y en un estado ya muy próximo á varar en él: entonces tomé las disposiciones mas activas para ocurrir al salvamento; dispuse que á fuerza de brazos se echasen al agua cuatro lanchas mayores que la mar y el temporal habia arrojado sobre el paseo de la Alameda días antes: reuní en falta de cables las amarras de estas débiles lanchas, y tuve la satisfacción de ver que mis deseos se llenaban cumplidamente por estos esforzados y celosos marineros, que á porfía las llevaron instantaneamente á flote, y las esquifaron con dobles tripulaciones con el objeto de marinar el bergantin y relevar los remeros. Puesto al frente de las cuatro lanchas me dirigí al buque: el viento N. O., era fuerte, la marejada grande, y reconocido detenidamente le vi sin timon y con una sola ancla encepada, habiendo perdido las demas, inclusa una de auxilio, moviéndose á merced de las olas y á pique de tocar: de modo que si la operacion se retrasa un solo cuarto de hora, es indudablemente perdido. No sin peligro echamos 20 hombres á la cubierta, y se tomó el remolque con las cuatro lanchas á beneficio de un calabrote del mismo bergantin y de las amarras de las lanchas, logrando así el feliz resultado de haberle salvado, pasándole al E. de la barra hasta presentarle en Santoña. Es un bergantin forrado en cobre nombrado el *Grog*, su capitán D. Felipe Briat, con carga de sal y pipas de vino, procedente de Oporto, con destino á la isla de Jersey, de porte de 135 toneladas y doce hombres de tripulacion, incluso el capitán.

Los marineros de este puerto se condujeron con el mayor valor y subordinacion, comportándose en todas las operaciones y dentro del mismo buque del modo mas satisfactorio. El mismo capitán, al entrar en el bergantin, hizo repetidas y públicas demostraciones de su mas espresiva gratitud á aquellos, y á mi me cabe la mayor satisfaccion en este acto de feliz salvamento, debido á los esfuerzos de esta matrícula y á la oportunidad de las providencias dictadas.

Todo lo elevo á la superior consideracion de V. S. para su conocimiento, y para que si lo tiene á bien se sirva elevarlo al Excmo. señor presidente de la junta de Almirantazgo y demas gefes superiores de su agrado."

Lo que participo á V. E. para su superior conocimiento y demas efectos convenientes.

Dios guarde á V. E. muchos años. Santander 24 de enero de 1843.—Excmo. señor.—Joaquín Ibañez de Corbera.—Excmo. señor ministro de Marina.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION DE LA PENINSULA.

Subsecretaría.

El Regente del reino durante la menor edad de la Reina Doña Isabel II. y en su real nombre, usando de la prerrogativa que expresa el art. 15 de la Constitucion, conforme con el parecer del consejo de ministros, se ha servido nombrar por decreto de 26 del actual senador por la provincia de Cáceres á D. José María del Valle, en reemplazo del difunto D. Pedro Ontiveros; y por la de Ciudad-real á D. Mateo Casado, en reemplazo de D. Manuel Puente y Aranguren que renunció

Negociado num. 14.

He dado cuenta al Regente del reino del estado que como gefe político de Lugo remitió V. S. en 13 del corriente de las obras ejecutadas durante los meses de setiembre, octubre y noviembre últimos en los caminos vecinales y trasversales de aquella provincia. S. A. ha tenido á bien resolver en su vista dé á V. S. las gracias en su nombre por las acertadas disposi-

ciones que ha tomado, y que han producido tan notable resultado. Al mismo tiempo S. A. se ha servido disponer se haga igual manifestacion á los inspectores que han vigilado la buena ejecucion de las obras, y que se haga saber á los pueblos que se detallan en el referido estado la satisfaccion con que ha visto S. A. los extraordinarios esfuerzos que ha hecho para mejorar sus comunicaciones. De orden de S. A. lo digo á V. S. para su satisfaccion. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 25 de enero de 1843.—Solano.—Sr. D. José Antonio de Gatell.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

Circular.

Habiendo consultado la audiencia de Oviedo por conducto del tribunal supremo de Justicia acerca de la genuina y verdadera inteligencia que debe darse al final de la regla cuarta del artículo 73 del reglamento provisional, referente á las actuaciones seguidas contra los jueces inferiores, y prohibicion de residir en seis leguas en contorno del punto donde aquellas se practiquen, cuya disposicion se supone en contradiccion con las demas garantías y beneficios concedidos por el mismo reglamento á todos los acusados, se ha servido declarar S. A., conforme con lo espuesto por el tribunal supremo de Justicia, que no hay en esta parte contradiccion entre las disposiciones del reglamento, y que la verdadera inteligencia de dicho artículo 73 es la que el juez procesado debe alejarse á la distancia de seis leguas tan solo durante las actuaciones del sumario, y siempre que no se requiera para ellas precisamente su presencia, pues que la espresada regla cuarta se halla estendida en un sentido lato y genérico, y en cuanto no se oponga á las demas disposiciones vigentes en favor de los acusados, sin referirse tampoco en manera alguna al término probatorio.

Solicito al propio tiempo el Regente del reino por el respeto y consideracion que se debe á la autoridad judicial, y con el fin de que no se comprometa la administracion de justicia, ni pueda en lo mas mínimo interpretarse siniestramente la conducta de los jueces que aunque procesados no han habido motivos para la suspension, ha dispuesto S. A., de acuerdo asimismo con el dictámen del tribunal supremo, que en lo sucesivo los que se hallen en ese caso se abstengan del ejercicio de su cargo en el pueblo donde residan mientras se practican en él actuaciones de su causa. De orden de S. A. lo comunico á V. para su inteligencia, la de ese tribunal y su cumplimiento. Dios guarde á V. muchos años. Madrid 29 de enero de 1843.—Zumalacarreui.—Sr. regente de la audiencia de...

El Regente del reino ha tenido á bien nombrar juez de primera instancia del Ferrol, á D. José García Tejero, que lo es de Soria: de este partido á D. Gregorio Alvarez Gonzalez, que lo es de Valencia: para esta vacante á D. Manuel Burgos y Bueno, que lo es de Murviedro: para este partido á don Juan María Castañón, juez de ordenes; y para este juzgado á D. Manuel Rual, promotor fiscal de Pontevedra. Igualmente ha sido nombrado promotor de Pontevedra D. Ramon Larrazabal y Carasa, que lo es de Calahorra: para esta vacante D. Joaquín Gazo, que lo es de Balthia: para esta á D. Antonio Puicereus: para la de Inca D. Antonio María Vich: para la de Chinchón D. Saturnino Diaz Madrid; y para la de Sarriena D. Casimiro Felez, electo interino de S. Martin de Valdeiglesias.

EL HERALDO.

MADRID.

LUNES 30 DE ENERO.

"Viéronse estos traidores
„Fingirse amigos para ser señores;
„El comercio afectando,
„Entrar vendiendo por salir mandando..."
(Padre Isla: historia de España.)

Antes de entrar en el exámen del gravísimo asunto que ha de ser hoy objeto de nuestras reflexiones, necesitamos hacer una advertencia.

Respetamos al gobierno inglés, como á todos los gobiernos establecidos. Queremos de buena fé su amistad, mientras no se ponga por condicion de ella que hemos de sacrificarle las relaciones de otros pueblos, con quienes nos unen igualmente vínculos de gratitud, de mútuo interés, ó de buena correspondencia. Al pueblo inglés en general le tenemos en grande estima, porque ha hecho su primera pasion del amor á la patria, y aquel orgullo activo de nacionalidad, aquella fiera independencia casi insultante, aquella idea de desdeñosa superioridad sobre los demas, las miramos nosotros con respetuosa veneracion, porque vemos en ellas el germen de grandes virtudes, y el móvil mas eficaz y el estímulo mas poderoso para muy altos y generosos sacrificios. Ninguna aristocracia creemos que aventaje, en lo antiguo, ni en lo moderno, á la esperta é ilustrada aristocracia de Albion. Envidiamos sus estadistas, nos admiramos sus artefactos, pasamos la asombrosa actividad mercantil é industrial de aquel pais, y no tenemos sino elogios que tributar al celo con que todos allí, grandes y pequeños, toris ó wigs, radicales ó conservadores, caminan de consuno á aumentar el patrimonio de gloria, de influencia exterior, de prosperidad y de poder que les han legado sus padres. ¡Feliz el pueblo que ama á su patria, como aman los ingleses á la vieja Inglaterra!

Hecha esta franca y sincera manifestacion, para la cual protestamos no haber necesitado de ningun esfuerzo, nos parece que se nos permitirá encontrar en tan hermoso cuadro alguna fea mancha, y en tan cumplido elogio algun grave motivo de censura.

Ora sea efecto de una profunda máxima política, ora condicion de los pueblos exclusivamente dedicados á las artes del comercio, ó bien resultado de la pobreza del suelo y necesidad de la organizacion especial que mantiene á la Gran Bretaña, el gobierno de aquella tierra (y no se entienda por esto que tratamos de injuriarle, sino de apreciar con la posible exactitud su carácter social con respecto á los demas pueblos) es precisamente el reverso de la medalla del

individuo ó ciudadano inglés. Tan noble y generoso como es este, otro tanto es de inmoral y maquiavélico el carácter internacional de su gobierno. Despoja á los débiles, y revuelve, ó enreda, ó divide á los fuertes: explota á todos segun la ocasion. El interés es su bandera, por no decir su religion, y el símbolo esclusivo de su fé. No conoce la justicia, sino mientras se acomode con su conveniencia. La humanidad, el derecho, la antigüedad, la posesion, los sentimientos mas santos, los títulos mas respetables y sagrados, son para él miserables espantajos y vanas fórmulas que se lleva el viento, cuando están en contradiccion con su propósito ó su necesidad, verdadera ó facticia, de ir añadiendo una piedrecita mas al edificio colosal de grandeza y poder que vá labrando al través de los siglos.

Y no es esta conducta un accidente de ayer ni de hoy, una cualidad particular de este ó el otro gabinete, pasion ó vicio de aquel ó el opuesto bando; nó: es un sistema frío, una ley eterna é indeclinable, una especie de vértigo, una fatalidad que parece acompañar á la existencia de la Gran Bretaña como la sombra acompaña al cuerpo. Hace como Cartago y como Roma, dos pueblos con los cuales tiene bastantes puntos de analogía, el uno por su espíritu de egoismo y su furor de colonizar, el otro por la sed de dominacion y el abuso impudente de la fuerza. Tambien caerá como ellos, y por las mismas causas; porque un principio necesario á la existencia y conservacion de las sociedades humanas hace que el triunfo de la iniquidad no sea permanente; y la Providencia que vela sobre los grandes y sobre los pequeños, ha señalado una espioncia segura é infalible á los individuos como á los pueblos, temerarios ó ateos, que apagan el puro y resplandeciente faro de la moral con que gobierna al mundo.

Nos ha conducido naturalmente á estas dolorosas reflexiones el escarnio y abuso que de algun tiempo acá vemos que está haciendo de la triste situacion de España un poder que se llama nuestro aliado, y que quiere pasar por nuestro primero, ó mas bien digamos, nuestro único amigo. Hemos callado mucho tiempo, sobrado tiempo tal vez! Nuestro patriotismo no ha podido resistir mas. Cuando insertábamos ayer simplemente y sin ningun comentario los importantes documentos y curiosas noticias que hemos debido á la ilustrada solicitud de nuestro apreciable corresponsal de Bayona, la sangre se inflamaba en nuestras venas, el corazon parecia querer salirse del pecho, la pluma rasgaba involuntariamente el papel en que iban escribiéndose las pruebas de nuestra degradacion y vilipendio.

No, ya no es posible, ya no es decente la con-temporizacion; ya seria criminal el silencio. Los mas ciegos pueden ya ver claro, los mas prevenidos pueden ya desengañarse, y desear toda incredulidad. La Inglaterra nos ha tomado por juguete de su política, y por campo abierto de su especulacion. Ha traficado y trafica nuestras pasiones ó nuestras necesidades, ó nuestras desventuras, como traficaban los primeros descubridores con los indios salvajes, y con mas descaro aun. Tan pronto ha apoyado á los unos, como ha ofrecido su favor á los otros. Verdadero conde de Artois político, ha paseado su bandera por el campo de la libertad, al mismo tiempo que intrigaba y seguía tratos secretos con la corte de D. Carlos. Para los unos, lord Palmerston; para los otros, lord Elliot, ó lord Wellington. Nos ha humillado, nos ha empobrecido, nos ha legado una revolucion esteril y devoradora, tanto como sangrienta. Hace ocho años que nos tiene despedazándonos los unos á los otros sin tregua ni piedad... Todo para enriquecerse y madrar con nuestras discordias: todo para debilitarnos, para enflaquecernos, para evitar que podamos levantarnos algun día á la altura adonde nos llaman nuestros destinos: todo para ver si logra ahogar en la cuna un niño que amenaza ser gigante, y disputarle con el tiempo la influencia de los mares y los mercados del mundo!.. Aun se le aparece en sueños como una pavorosa pesadilla la armada invencible de Felipe II! Aun vé tremolar contra el navio Almirante Nelson las banderolas de Trafalgar. Oh; ¿por qué no podemos responderle como le hubieran respondido nuestros nobles antepasados? ¿Quién ha atado nuestros brazos? ¿Quién ha menguado nuestra fuerza? ¿Quién ha atargado ó corrompido nuestro corazon? Hombrés de la época; ¿qué habeis hecho de la antigua altivez de España?

Un recurso nos queda sin embargo, y este es el que eumple hoy, ejercitar á la prensa: apelar á la opinion, reina soberana de los presentes tiempos: invocar la humanidad, cuya voz es todavia poderosa y oída: poner por jueces de nuestra desdicha á todos los pueblos de la tierra, que al fallar nuestra causa, van tambien, cual mas, cual menos, á sentenciar una parte de la suya. En el gran proceso que el género humano empieza á formular contra a insaciable Inglaterra, presentemola tambien nuestro pliego de cargos.

¿Cuándo mas importante esta tarea, que en los momentos solemnes en que el pais está llamado á decidir si han de seguir disponiendo de él, como de bien mostrenco, los procónsules de la Gran Bretaña, ó si ha de tener un gobierno propio y nacional?

Bajo este punto de vista recomendamos nosotros el estudio de los importantes documentos insertos en nuestro número de ayer, á todos los españoles, cualesquiera que sea el partido político á que pertenezcan, en quienes no se haya estinguido de todo

punto el sentimiento de amor á la dignidad é independencia de su patria.

Esos documentos tienen á su favor una circunstancia notable, y es, que llevan la fecha de cuatro años. No han podido, pues, dictarlos en estos momentos de efervescencia electoral el interés ó la pasion.

Reunen asimismo otra recomendable cualidad. Quienes los han escrito, no han sido agentes moderados, ni agentes franceses: han sido AGENTES INGLESES, y agentes precisamente del mismo color ó bandera política que hoy lleva las riendas del gobierno en la Gran Bretaña.

Por último, esos documentos, como de ellos mismos se infiere, no estaban destinados á la publicidad. Eran por su naturaleza reservadissimos, y se han obtenido por un accidente feliz. No habia pues, al escribirlos, interés en fascinar ni en perjudicar al gobierno del general ESPARTERO, y lo que contienen es realmente el secreto y la relacion verídica de lo que pasó.

Y ¿qué pasó?... ¿Lo que pasó!!! Preguntádselo á MARCO DEL PONT; preguntádselo á RAMIREZ de la PISCINA y al PADRE CIRILO; preguntádselo á D. CARLOS... Lo que pasó!!! Donosa pregunta por cierto! Como si debiera esperarse consecuencia y moralidad allí donde solo reina el interés! Lo que pasó es, que la generosa y liberal Inglaterra, esa misma Inglaterra que habia firmado la alianza constitucional del mediodía en 1834, y fomentado el movimiento progresista de 1835, y pagado el de 1836, y que despues preparó y empujó con todas sus fuerzas el mas grande de 1840, todo segun entonces se decia por puro y ardiente amor á la libertad española; esa misma nacion, esa misma fiel aliada, esa amiga constante y leal de Doña ISABEL II, descorazonada sin duda, y MIRANDO COMO MUY DIFÍCIL Y PRECARIO EL GOBIERNO DE LA REINA (1), proponia á D. CARLOS, por muchos de sus agentes secretos, ESTABLECERLE DEFINITIVAMENTE EN MADRID, con tal de que le firmase su anhelado TRATADO DE COMERCIO!...

No es un cuento, nó; véanse las memorias esplicativas, insertas en nuestro número de ayer. AMNISTIA con algunas escepciones nominales.—Cortes por Estamentos.—COLOCACION PURA Y SIMPLE DE LA CORONA EN LAS SIENES DEL PRETENDIENTE!.. Hé aqui lo que los comisionados ingleses proponian y aconsejaban y ofrecian obtener de su pais en el mes de julio del año de 1839, con tal de que se les facilitase ese preciado vellotino de oro que hoy intentan arrancar, entre la misma Inglaterra y sus humildes servidores los vencidos en Ayacucho, de la credulidad y buena fé del partido constitucional de España. (2)

Hasta la materialidad de las proposiciones (¡oh cómo de impudentes!), hasta los cálculos y cuentas galanas de soñadas ventajas y montes de oro, hasta los medios de seducion moral empleados para sorprender nuestra conviccion! son hoy idénticos, casi absolutamente idénticos, á lo que eran en los años de 1835 y 1839, á saber:

Primero. Introduccion de los artículos ingleses manufacturados, con especialidad los de algodón, mediante un derecho que se señalara en el arancel.

Segundo. Diminucion por parte de la Inglaterra de los derechos percibidos sobre nuestros vinos, aceites, granos y otras producciones.

Tercero. Caja de percepcion, ó de registro en Lóndres, por una comision mista de ingleses y españoles.

Cuarto. Un empréstito ó adelanto al gobierno de Madrid de 700 á 800 millones (ahora ha bajado la suma á 600) mediante una garantía de los mismos derechos impuestos á los artículos ingleses:

Hé aqui lo que se proponia á la Reina CRISTINA en el año de 1835, y lo que la Reina CRISTINA desechó:

Hé aqui lo que se ofrecia á D. CARLOS en 1839, y D. CARLOS no admitió:

Hé aqui lo que ahora se propone al ruin y antipatriótico de gente menguada y baladí que nos gobierna, y lo que este cotorro, padraastro y escoria de la nacion, no solo admite y apoya, sino que llevado de un santo y fervoroso celo en favor de los intereses del extranjero, huella la ley fundamental, y llena de sangre y luto la mitad del pais, con tal de no encontrar obstáculos que embarazen ó retarden mas tiempo ya su cumplimiento.

X.

Ya estan realizados los temores de los periódicos independientes. En Barcelona ha dejado de existir la libertad de imprenta; con una plumada el general SEANE, el enemigo de los estados de sitio, el mantenedor en las Cortes de la legalidad escrita, el preceptor de las viudas de Comares, ha suprimido el juramento, estableciendo en su lugar la censura del sable. Este insigne escándalo es ya el último que puede dar el tiránico poder que subyuga á la nacion. Pero no es solo la libertad de imprenta víctima de ese brutal ataque; de hoy mas todos los barceloneses quedan á merced de aquel estúpido bajá, que solo obedece á sus instintos de amor propio y á los intereses personales de su amo. Aun resuenan todavia los destemplados ahullidos que el general SEANE daba en

(1) Palabras del embajador inglés en Madrid Mister Wilkies, citadas en los documentos insertos en nuestro número de ayer.
(2) Documentos citados.

de consultar los intereses y derechos creados á la sombra de la legislación vigente, y de que no sean defraudadas las esperanzas que su reforma ha hecho concebir. Queremos que se formule la manera de hacer efectiva la responsabilidad ministerial, porque sin ella no existe la principal garantía de las actuales instituciones. Queremos, en suma, la aplicación práctica de la Constitución de 1837, el trono de Isabel II y la Regencia del duque de la Victoria hasta el día 10 de octubre de 1844; el respeto mas profundo á las prácticas parlamentarias, y hombres identificados con estos principios en todos los destinos, pero que reúnan á la vez la necesaria capacidad para que las benéficas intenciones de los legisladores y el celo del gobierno sean debidamente secundados.

Electores: á la aplicación práctica de estos principios y doctrinas lealmente defendidos se han dirigido todos nuestros esfuerzos; pero ni el actual ministerio, ni en el anterior, cuyo deber era dirigírnos, se han prestado siquiera á secundarnos para conseguir tan laudable empresa. No vamos á combatir ahora, como no hemos combatido nunca, para obtener la elevación de personas determinadas; nuestro interés es incomparablemente mayor: es el interés de nuestra patria el móvil que nos inspira; se trata nada menos que del triunfo, aplicación y desarrollo de todo un sistema, que tiene por objeto consolidar las instituciones que la nación se ha dado: si participais de nuestras convicciones, acercaos á las urnas, la situación es crítica, los momentos de prueba, el tiempo apremia; y nuestro voto va á decidir la gran contienda entre un ministerio que la opinión pública rechaza, y la oposición del progreso legal.—Manuel Cortina.—Andrés Alcon.—Mannet Cantero.—Pascual Madoz.—Jacinto Félix Domenech.—Mariano de la Paz García.—Mannet de la Fuente Andrés.—Luis Gonzalez Brabo.

NOTICIAS IMPORTANTES DE CATALUÑA.

ALLANAMIENTO DE LAS CASAS EN BARCELONA POR LA FUERZA MILITAR. SUPRESION DEL JURADO PARA LOS DELITOS DE IMPRENTA.

BARCELONA 26 de enero.

(De nuestro corresponsal.)

Continúa esta ciudad sujeta al estado escepcional, pero de algunos días á esta parte se hace sentir con mas rigor la mano fría del despotismo. Barcelona presenta el aspecto de una ciudad conquistada. Hay completa separación entre los militares de la guarnición y el pueblo, y es esta tan general que ha pasado hasta al bello sexo. Yo comprendo que esto es efecto del amor propio ofendido, y hasta de que falta el raciocinio para juzgar de los hechos; pero ello es que el gobierno con sus actos, y providencias ha creado una situación especial y ha hecho revivir el espíritu de provincialismo que había casi enteramente desaparecido.

El nombramiento del general Seoane no podía tener un carácter conciliador, y el genio atribulario y hasta descorré de este jefe, debía ser un obstáculo á la reconciliación de los ánimos; porque no puede ser agradable á un pueblo oír siempre en boca de quien le manda insultos ó amenazas de acabar hasta con nuestros hogares. Las mismas providencias que vá dictando le hacen mas odioso, porque como no tienen por base la legalidad, y son opuestas á las doctrinas que este general ha defendido como diputado, se persuade el pueblo que al dictarlas no tiene otro objeto que mortificarle y servir con placer á los tiranos que nos gobiernan.

Estos tres días pasados han sido terribles y hemos temido se alterase el orden, y puede asegurarse no ha sucedido, no por los doce batallones que componen la guarnición, sino porque el aspecto de Monjuich ha contenido. La efervescencia era general y ha empezado al ver las compañías que iban á distribuirse por las casas en apremio á los morosos al pago de los doce millones. Ha habido calles en las que las puertas se han cerrado, las voces de ladrones, picaros etc. eran comunes, y aun me han asegurado han tirado piedras á alguna partida. Muchos de los contribuyentes han cerrado sus casas, otros han marchado, otros se han escondido, y á pesar de los apremios no hay recaudado aun entre subsidio y propiedad cuatro millones. Esto es fácil explicarlo. Barcelona es rica en general, hay mucho dinero, pero no entre las clases que han de aprontar los doce millones en particular la propietaria. En esta clase puede asegurarse que cada familia tiene lo necesario para vivir con comodidad, pero no tiene sobrante, por esto aun cuando quiera obligárseles á que paguen el 40 por 100, es imposible lo verifiquen. Ha habido medios muy ingeniosos para librarse de los apremios, tales como mudar las familias de piso en la misma casa ó en otra, mudar por la noche la numeración de las calles ó substituyéndola por otra ó dejándola en blanco; mas los apremios continúan y es muy difícil librarse de la rapacidad del fisco.

En los papeles de hoy leerán el atroz bando que ha publicado el general Seoane. Nos hemos escandalizado al leerlo. Queda por su artículo 1.º derogado el 2.º de la Constitución, y sujetos los papeles públicos y sus autores á juicio de una comisión militar, y á la sanción penal de la ordenanza del ejército. Ya no hay jurado para los delitos de imprenta, ya no hay leyes!... La exposición de los motivos que alegue el general en su bando podrán ser ciertos, mas creemos que nadie los haya visto. Ha habido como he dicho á Vds. efervescencia y desesperación, resistencia pasiva y agrias palabras á la tropa, pero no hemos oído canciones, no hemos visto impresos, no sabemos que represente en caricaturas la cabeza del Regente por badojo de una campana, no hemos visto en público predicar la inoportunidad y sedición, ni sabemos se conspirase. Pero la gente que juzga crea que el objeto del bando ha sido ahogar la voz de los periódicos que van á publicarse, manejar las elecciones y á la hacer creer á la nación que aquí se fraguan disturbios, para mantener la alarma y atemorizar á los partidos.

El martes celebró el ejército los funerales para descanso de las almas de los gefes y oficiales que murieron en los días 13, 15 y 16; se celebraron en la iglesia de Santa Maria. El túmulo ocupaba el centro de la masa de aquel espacioso templo: se componia, ó lo formaba, un primer cuerpo bajo cuadrado con tres órdenes de escalinatas que daban paso para subir al segundo también cuadrado, encima de este figuraba un polígono octógono en cuyas caras, en grandes targetones, se leían los nombres de los que perecieron, y del centro del polígono se elevaba una columna del orden de Pesto que remataba con una estatua que coronaba al valor. Al rededor de la columna y sobre el polígono, había ocho sepulcros dorados cubiertos cada uno de ellos con una bandera, siendo las ocho las tres de Saboya, de Zamora y dos de la artillería. En el primer cuerpo había trofeos de armas y cuatro pizcas de campaña colocadas á los cuatro ángulos. La concurrencia de militares y señoras de estos fue numerosa. No vimos ningún paisano entre los convidados, y por el templo discurría muy poca gente.

Habría visto el anuncio de dos periódicos moderados, *La Esperanza*, y *La Monarquía*. Los redactores de ambos se han unido y juntos dejado los anteriores nombres, y publicarán *La Corona*. Sus redactores son jóvenes de carrera y muy apreciables, defenderán las doctrinas y principios monárquico-constitucionales y serán órgano de los hombres de este color.

BANDO DEL GENERAL SEOANE.

D. Antonio Seoane, teniente general de los ejércitos nacionales, capitán general de este segundo distrito militar y jefe político de la provincia de Barcelona, &c., &c.

Barceloneses: Nombrado por S. A. el Regente del reino

para venir á este distrito á desempeñar un mando que estaba bien lejos de ambicionar, tanto por las circunstancias críticas del pais cuanto por antecedentes bien notorios que no podía recordar sin disgusto, al aceptarlo con la mano puesta en el corazón me decidí á hacer un sacrificio que aquel me dictaba. Contaba en mi favor con el exacto conocimiento que había adquirido en época anterior de las pasiones é intereses que agitaban esta capital, con el escarmiento de una parte de sus habitantes que han visto realizados los funestos vaticinios que entonces les hice. Contaba asimismo con la lealtad de mis sentimientos, con el intenso amor que profeso al bien de los pueblos por cuya felicidad en general tantos sacrificios tengo hechos. Traía en fin en mi mano la oliva de la paz, y de la reconciliación, único camino que queda á esta población para cicatrizar las llagas que una parte de sus hijos había abierto en tan continuadas revoluciones y desastrosos trastornos.

A esto se han dirigido, barceloneses, mis conatos y desvelos desde que me encargué de este espinoso mando. Vosotros habéis visto mis providencias encaminadas todas á tan santo fin, y sois testigos de que en el período transcurrido no se ha derramado una sola gota de sangre, no he decretado una sola prisión, y en vez de esto con complacencia he deferido á los fallos de la comisión militar, que en lugar de penas ofrecía á los acusados anteriormente su absolución y libertad. Al mismo tiempo y con mano generosa he abierto las puertas, que antes tenían cerradas para volver á su patria un sin número de familias, cuyo triste porvenir, era la fatal emigración; y no limitándome á esto solo, he procurado inspirar seguridad y confianza á cuantos individuos habían alejado de sus hogares las circunstancias pasadas, escitando directamente á algunos á su regreso á ellos. Acordé la libre comunicación por las puertas de esta capital, cuyo tránsito era objeto de notables y pesadas restricciones. Libré á esta ciudad del penoso servicio de alojamientos, con grave perjuicio de las tropas que carecían de los cuarteles necesarios, y aun en el cobro del impuesto de los doce millones, he agotado los medios de hacerlo mas llevadero, concediendo plazos que no estaban en mis facultades, y usando de cuantas contemplaciones me han permitido los deberes de mi destino. En fin no he perdonado recurso alguno de cuantos he creído capaces de proporcionar á esta ciudad las mejoras que podía prometer en su crítica situación, ofreciendo sin violencias ni persecuciones, de la que en tales casos legítimas las leyes, seguridad y protección á las personas é intereses.

Ved ahora barceloneses, el fruto que he empezado á recoger por semejante conducta, y el pago que recibo por estos beneficios. Mi lenidad y templanza han sido traducidas por los malvados, por debilidad y temor. Apenas pisaron vuestro suelo los espatirados, que uniéndose una gran parte de ellos á los que aquí quedaron de sus mismas intenciones y deseos, se apoderaron de una parte de la prensa prodigándose en ella la injuria, la calumnia, el desprecio y bafa á los poderes del Estado, y por último concitando abiertamente en su larga carrera de crímenes cometidos con objeto de elevarse á la altura á que no son llamados por su saber y virtudes, aspiran ademas al logro de las riquezas que no quieren granjearse por medios honrosos, y que no teniendo mas oficio que el de las revoluciones para medrar á su sombra, nada les importa que Barcelona se esponga á desaparecer un día del mapa de España. Ellos están concitando y precipitando la sedición en los parajes mas públicos á vista y paciencia de los que debieran contener este desorden. Ellos recorren las calles entonando canciones en las que se vilipendian los objetos mas venerados de los españoles, y en que aparece la cabeza del jefe del Estado convertida en badojo de campana. Ellos en clubs tenebrosos conciertan los medios de renovar los horrores que ha presenciado esta capital, y hasta el asesinato del mismo ayuntamiento que ha elegido la población. Ellos insultan por las calles á los soldados con los dietarios mas amargos, con las amenazas mas feo, con poniendo á severa prueba su singular disciplina, recordándoles con esto la terrible escena que los privó de sus queridos gefes y compañeros.

Hasta tal punto, barceloneses, ha llegado el desecar é insolencia de estos hombres. Tan honda es la suma de desmoralización que ha engendrado en ellos una larga serie de trastornos y motines de que han salido triunfantes y á cuya sombra han mejorado de fortuna. Conspiran de nuevo, no perd nan medio de envolverlos y con vosotros á la nación en nuevas ruinas y desgracias.

Pero tranquilizaos, barceloneses: todos sus esfuerzos serán nulos, contra vuestra sansez, la firmeza del jefe que manda las armas, y los medios superabundantes con que cuenta para asegurar vuestro reposo. Si lo intentan, contad con que de una vez para siempre se acabarán las zozobras, y quedarán sólidamente aseguradas la paz y el porvenir de esta hermosa población. Yo os lo afirmo, y soy bastante conocido como hombre que sabe cumplir sus palabras.

Pero en medio de todo, semejante escándalo debe cesar: es mas prudente, mas benéfico, evitar los crímenes que castigarlos: estas escenas deshonran á Barcelona: obstruyen las fuentes de su prosperidad y riqueza: escandalizan á la España entera, y menoscaban la libertad que los pueblos han reconquistado con tan inmensos sacrificios.

Por tanto, pues, en desempeño de los graves deberes que sobre mí pesan, y de las facultades que me concede el estado escepcional, he venido en mandar lo siguiente:

Artículo 1.º Todo el que por excitaciones públicas, pasquines, escritos, impresos, ó canciones concite ó llame al pueblo á la sedición, será preso y puesto á disposición de la comisión militar, la que probado el hecho le aplicará la pena impuesta en los artículos 25 y 27, tratado tit. 10 de la ordenanza general del ejército.

Art. 2.º El que insulte ó maltrate á los individuos del ejército, será juzgado por la misma comisión y le serán aplicadas las penas correspondientes segun la gravedad de la ofensa.

Art. 3.º En iguales términos se procederá contra cualquiera que de palabra ó por escrito escitase á la desobediencia á las leyes y autoridades constituidas.

Art. 4.º Si en el acto de darse cumplimiento á cualquiera providencia de las autoridades constituidas, sea cual fuese su carácter, la fuerza que las ejecuta ó ausilia fuese provocada, con insultos ó amenazas, el que en estos términos se propase, será juzgado en iguales términos, como incitador al tumulto.

Art. 5.º Los alcaldes constitucionales, los de barrio, y los gefes y funcionarios militares de la plaza quedan encargados de vigilar el exacto cumplimiento de las anteriores medidas en la parte que á cada uno correspondía, y de verificar el arresto de los infractores, sin perjuicio de darme luego aviso, para proceder á los trámites ulteriores.

Art. 6.º Queda vigente el bando expedido por mi antecesor con fecha 4 de diciembre último en todo lo que no esté modificado ó derogado por el presente.

Y para que se haga notorio y que nadie pueda alegar ignorancia se publicará en los parajes y forma acostumbrados, Barcelona 25 de enero de 1843.—El capitán general, Antonio Seoane.

(De otro corresponsal.)

El lunes 23 empezó la fuerza armada á allanar las casas por disposición del patriota Seoane. El pueblo todo de Barcelona ha dado el mas noble ejemplo de resistencia pasiva y si ha habido momentos en que la tropa ha huido aterrorizada por la actitud imponente de la población, todos los vecinos se han limitado á cerrar sus casas, á grabar en sus puertas los artículos de la Constitución tan escandalosamente hollada por los vándalos del siglo XIX. Pero toda su prudencia es en vano: el bando de hoy es un eterno insulto á Barcelona, en él se pisotean todas las garantías de ciudadanos y lo que con semejantes actos se quiere es acabar de exasperar á Cataluña.

El 24 se celebraron las exequias de las víctimas de Vandel-Halen, Gutierrez y Zurbano: el templo estaba desierto de pueblo; y solo se veían militares. Es bien notable que los artesanos que trabajaron en el catafalco fueron forzados á ello, pues por ningún dinero se encontraban carpinteros.

El ayuntamiento desapareció por instantes y ya en el día no puede reunirse por falta de individuos.

Se asegura que los periódicos cuya voz se sofoca por el bando de hoy van á imprimirse á S. Felu.

La situación de Barcelona es horrorosa. La ciudad llena de soldados, cerradas las casas que no han sido ya allanadas, escondidos la mayor parte de sus moradores, y encendida la mecha al lado de los cañones de Monjuich.

Hasta aquí las importantísimas comunicaciones de nuestros corresponsales. El primer efecto del escandaloso bando de la autoridad militar ha sido el hacer callar á una parte de la prensa de Barcelona. Solo *El Constitucional* saltando por los peligros que le cercan, se atreve á levantar su voz contra tantas tropelías, pero segun se nos asegura á última hora en comunicación de dicha ciudad, el número del día 26 había sido entregado al examen de la comisión militar, nuevo jurado de los ayacuchos.

En él decía:

“Con el mayor escándalo á ira hemos visto hoy allanar las casas de los ciudadanos introduciendo fuerza armada á exigir con las bayonetas la contribucion de los doce millones. ¡Pobre Barcelona!”

En Matarró no solo como dijimos ayer, fue desarmado el primer batallón sino que tambien el segundo, y ademas la compañía de artillería.

(Del mismo.)

Hemos leído el bando del señor Seoane..... ¿Os acordais caballero Seoane, que un día puesto de hinojos ante un crucifijo y con la mano derecha sobre los santos evangelios, salió de vuestra boca y de vuestro corazón un solemne juramento de observar fielmente la Constitución, y no obrar jamás contra ella, empeñando al cumplimiento vuestra religion, vuestra palabra y vuestro honor? Decid si lo habeis cumplido.

¿Os acordais cuando sentado en los escaños del Congreso, entre el aplauso y el cariño de vuestros conciudadanos, atacabais los estados de sitio, mirándolos como una tiranía incompatible con el régimen constitucional, y votando su eterna proscrición? Decid si lo habeis cumplido.

¿Os acordais que al recibir las merecidas condecoraciones que adornan vuestro pecho, y antes de recibir las teniais ya en vuestro corazón un precepto santo de no contribuir jamás con vuestra espada á oprimir la inocencia, ni á vejar la virtud? Mirad si lo habeis cumplido.

¿Habeis pensado bien vuestras palabras al encarecernos el respeto á las autoridades? ¿Dónde están ellas?

Nosotros no reconocemos en nadie el derecho de decir el pueblo es mio, y el pueblo hará lo que yo mande, porque no está en los hombres la fuerza y origen de la autoridad, sino en la ley y en el pacto que firmaron gobernantes y gobernados; cuando esta ley se viola y este pacto se quebranta, la autoridad pierde el timbre legal y se convierte en una fuerza bruta que puede dominar, pero no mandar; puede martirizar con la violencia, pero no obligar con el sello de la justicia.

¿Y dónde queréis que hayamos visto esa solicitud del gobierno? Cuando esta ciudad estuvo dominada por la anarquía, aquellos hombres que vos habiais mandado como autoridades, huyeron volviendo la espalda al terreno que debían defender, y dejaron abandonados los soldados en sus puntos y los pacíficos ciudadanos en sus casas, aislados á su sola individualidad; y las únicas noticias que tuvimos de su existencia fueron los mortíferos proyectiles que derribaron é incendiaron nuestro albergue.

¡Nos encareceis el cumplimiento de las leyes! Ese es el que nosotros pedimos, esa es la doctrina que predicamos. (Copia aquí nuestro colega los artículos 2.º 7.º 8.º 9.º 63 y 73 de la Constitución todos despoticamente hollados por el poder actual y concluye con estas palabras.)

A ver si el capitán general podrá dar solución á estos argumentos, despues de habérseles pesado con la calma y madurez de la razón: S. E. no concede el honor de decirnos que hablamos con justicia, entonces nosotros le diremos que del romper mil veces el baston antes no empañe con una violencia ó una tropelía cincuenta años de una vida sin mancha.

El cree que debemos reconocer el estado de sitio, nosotros estamos persuadidos de que ni él ni nosotros lo podemos hacer sin ser perjuros: séanos pues permitido exhalar nuestro justo dolor por los males que pesan y por los gravísimos que amenazan á nuestra patria.

BOLETIN ESTRANERO.

En Londres ha ocurrido un acontecimiento muy notable. Mr. DRUMMONT, secretario de sir ROBERTO PEELE, primer ministro de Inglaterra, ha sido herido aleosamente de un tiro de pistola, en los momentos de salir del ministerio, por una persona hasta ahora desconocida Créese por algunos que esta tentativa de asesinato fue concebida contra el mismo ROBERTO PEELE. En el lugar correspondiente damos los pormenores de este suceso que ha causado grande sensación en la capital del Reino Unido.

En el lugar correspondiente damos la importante sesión celebrada por la Cámara de los pares de Francia el día 23 de este mes, en la cual ha sido debatida la grave cuestión internacional del derecho de visita.

S. M. la Reina Doña Maria Cristina de Borbon continúa en París sin novedad en su importante salud.

PARTE INDIFERENTE.

GACETILLA DE LA CAPITAL.

En la extracción de la lotería primitiva verificada hoy han salido los siguientes números:

11.—88.—58.—45.—24.

Se nos asegura que ha llegado á esta corte el príncipe de la Paz.

PARTE INDUSTRIAL.

FONDOS PUBLICOS.

BOLSAS ESPAÑOLAS.

MADRID 30 DE ENERO.

TITULOS AL 3 POR 100.

Rs. vn.	600,900 á 23	por 100 á 60 días	fecha con emp.
200,000 á 23	á 60 id. id. id.		
1,900,000 á 23	á 29 id. id. id. ½ p.		
200,000 á 23	á 60 id. id. id.		
3,900,000 á 23	á 60 id. id. id. ½ p.		
400,000 á 23	á 23 de febrero id. id.		
400,000 á 23	á 10 id. id. id.		
400,000 á 23	á 12 id. id. id.		
400,000 á 23	á 30 días fecha id. id.		
200,000 á 23	á 18 de feb. id. id.		
400,000 á 23	á 60 d. f. id. id.		
400,000 á 23	á 12 de feb. id. id.		
400,000 á 23	á 60 d. f. id. id.		
400,000 á 23	á 60 id. id. id. ½ p.		
1,000,000 á 23	á 17 de marzo id. id.		
1,200,000 á 23	á 28 de feb. id. id.		
800,000 á 23	al contado id.		
600,000 á 23	á 60 d. f. id. id. ½ p.		
600,000 á 23	á 60 id. id. id.		
1,000,000 á 23	á 7 de feb. id. id.		
565,000 á 23	á 60 d. f. id. id.		
1,000,000 á 23	á 6 de marzo id. id.		
400,000 á 23	á 60 d. f. id. id.		
400,000 á 23	á 60 id. id. id.		
1,900,000 á 23	á 16 á 60 id. id. id.		
400,000 á 23	á 60 id. id. id.		
1,900,000 á 23	á 60 id. id. id.		
400,000 á 23	á 45 id. id. id.		
1,000,000 á 23	á 45 d. f. id. id. ½ p.		
5,200,000 á 23	á 3 de febrero id. id.		
2,000,000 á 23	al contado id.		
400,000 á 23	á 3 de feb. id. id.		
31,365,000			

TITULOS AL 5 POR 100.

Rs. vn.	1,000,000 á 31	por 100 á 60 días	fecha primeros en firme con 12 mp.
200,000 á 32	á 60 id. id. id.		
400,000 á 32	á 58 id. id. id.		
400,000 á 32	á 28 id. id. id.		
400,000 á 32	á 12 de marzo id. id.		
400,000 á 32	á 69 días fecha id. id.		
400,000 á 32	á 30 id. id. id.		
400,000 á 32	á 16 á 60 id. id. id.		
200,000 á 32	á 58 id. id. id.		
400,000 á 32	á 60 id. id. id.		
270,000 á 32	al cont. id.		
400,000 á 32	á 5 de marzo id. id.		
1,000,000 á 32	á 30 d. f. id. id.		
1,000,000 á 32	á 30 id. id. id.		
400,000 á 32	á 57 id. id. id.		
400,000 á 32	á 58 id. id. id.		
400,000 á 32	á 58 id. id. id.		
1,000,000 á 32	á 60 id. id. id.		
1,000,000 á 32	á 20 de febrero en firme id.		
600,000 á 32	á 60 d. f. id. id.		
400,000 á 32	á 60 id. id. id.		
400,000 á 32	á 27 de feb. id. id.		
400,000 á 32	á 60 d. f. id. id.		
1,000,000 á 32	á 8 de marzo ó vol. id.		
400,000 á 32	á 57 d. f. id. id.		
14,070,000			

CAMBIOS.

Londres á 90 días 37 ½ p.	Málaga 1 ½ d. p.
París á 90 días 16 lib., 5 á 6.	Santander ½ p. ben.
Alicante ½ d.	Santiago ½ p. ben.
Barcelona ½ d.	Sevilla 1 ½ p. d.
Bilbao ½ ben.	Valencia ½ á ¾ d.
Cádiz 1 p. daño.	Zaragoza ½ d. p.
Coruña par.	Descuento de letras al 100 al año.
Granada 1 ½ d. p.	

MERCADOS NACIONALES.

MADRID 29 DE ENERO.

Trigo, de 45 á 46 rs. fan.
Cebada, á 27 á 28.
Algarrobas, á 40.
Aciete de 74 á 79 rs. arrob.
Id. filtrado á 78.

PUNTOS DE SUSCRICION AL HERALDO.

EN EL ESTRANERO.

Londres, Mr. W. Jeffs, Forcing Library 15, Burlington Arcade Piccadilly.
En París, en el cercle litteraire des Salons Valois, Royal, Galerie de Valois, 156.
En el Havre, casa de Mr. Sebastian Boom.
En Burdeos, Bureau General des Journaux de París.
Departamentos, Place de la comédie, Mr. Delpech.
En Bayona, en la redaccion del *Phare des Pyrénées*.
En Lisboa, redaccion de *O Correio Portuguez*.
En Ultramar, en las Administraciones de Correos.

EN ESPAÑA.

Madrid, en las oficinas del periódico, calle de S. M. número 23.
En todas las Administraciones de Correos, y demas Alicant..... Casa de D. Juan José Carrasero, comercio de libros.
Burgos..... Id. D. Timoteo Arnaiz, id.
Cádiz..... Id. D. Alejandro Lorente.
Cuenca..... Id. D. Juan Menendez.
Don Benito..... Id. D. Bernardino Galvez.
Ferrol..... Id. D. Nicasio Taxonera, del comercio de libros.
Gibraltar..... Id. D. Ignacio Maria Ramos.
Huesca..... En la secretaria del Liceo.
Jerez de la Frontera. Id. D. José Bueno.
Lérida..... Id. D. Camilo Boix y D. Tamarit.
Mondónedo..... Id. D. Francisco Delgado, administrador de Loterías.
Ocaña..... Id. D. Vicente Calvillo, administrador de id.
Pontevedra..... Id. D. Nicolás Francisco de id.
Palencia..... Id. D. Avelino Pastor, del comercio de libros.
Santiago..... Id. D. Francisco Rey Romero.
Santander..... Id. D. Clemente Maria Riesgo.
Toledo..... Id. D. Vicente Lopez Delgado, ministro de diligencias, Blas Hernandez del comercio de libros.
Valladolid..... Id. D. Mariano Rodriguez id.

EDITOR RESPONSABLE, JUAN GABRIEL AYER.

MADRID.—Imprenta del HERALDO.